

## Sergio Ramírez

Edward W. Hood  
Northern Arizona University

**S**ergio Ramírez, nacido en Masatepe, Nicaragua, se ha destacado en la vida política y literaria de Nicaragua y Centroamérica. Ha publicado varios libros de cuentos —*Cuentos* (1963), *De tropeles y tropelías* (1972) y *Charles Atlas también muere* (1976)—, tres novelas —*¿Te dio miedo la sangre?* (1983), *Tiempo del fulgor* (1986) y *Castigo divino* (1988)— y múltiples libros de ensayos sobre la historia, la política y el arte nicaragüenses y centroamericanos. Ideólogo del sandinismo, fue uno de los autores intelectuales de la revolución y el gobierno sandinistas. Fue elegido vicepresidente de Nicaragua en las elecciones de 1984. Actualmente es diputado y jefe de la bancada sandinista en la Asamblea Nacional de Nicaragua. Esta entrevista se realizó el 27 de mayo de 1992, en la oficina del doctor Ramírez en Managua.

**Ed Hood:** *¿En qué situación se encuentran los escritores nicaragüenses en la actualidad?*

**Sergio Ramírez:** Yo diría que la principal característica en estos momentos es una ausencia de grupos organizados alrededor de presupuestos ideológicos o políticos, o simplemente como grupos literarios. Hay una cantidad apreciable de escritores jóvenes que se expresan de manera individual. Hay dos o tres suplementos literarios en el país, donde uno puede leer lo que los jóvenes escriben. Creo que se están buscando caminos distintos de expresión, siempre con un dominio de la poesía más que de la narrativa, eso sigue siendo una constante de la literatura nacional. Los narradores son muy escasos siempre.

**EH:** *¿Cuáles son los aspectos particulares del contexto nicaragüense que han influido más en el desarrollo de su narrativa?*

**SR:** Bueno, en mi caso, la búsqueda de un ángulo distinto de lo que es la realidad que yo conozco, que es la realidad nicaragüense: los fenómenos sociales, las situaciones humanas, las distintas etapas de la historia contemporánea del país, buscando cómo interpretarla a través de los individuos, de los seres humanos que componen un mosaico muy variado de la sociedad nicaragüense, y con un énfasis de acuerdo con la época. En un tiempo me interesó mucho entrar al fenómeno de la enajenación cultural, en algunos de los cuentos de las décadas de los sesenta y los setenta; después, el fenómeno de la dictadura, tratado desde un punto de vista irónico; y luego me dediqué a otros temas que no son necesariamente o estrictamente políticos, sino de la historia común del país, tratando de realzar siempre lo complejo que es el ser humano dentro de una sociedad como la nicaragüense. Esto es lo que yo intenté hacer en una novela que se llama *¿Te dio miedo la sangre?* y después en la siguiente novela, *Castigo divino*, sobre un caso judicial. A partir de ahí traté de mostrar todas estas complejidades de las relaciones humanas en una época determinada, los años treinta.

**EH:** *¿Es una novela totalizadora?*

**SR:** Más o menos totalizadora alrededor de un eje muy concreto, que es un caso judicial.

**EH:** *¿Qué función tiene la literatura en un país tan pobre como Nicaragua?*

**SR:** Bueno, el problema es no darle a la literatura de antemano un sentido instrumental, de que la literatura pueda servir para algo concreto en la sociedad. Una literatura nacional es parte del fenómeno de la sociedad; y la literatura es un elemento enriquecedor de una sociedad. La imaginación siempre representa un papel, y la creatividad desempeña una función muy importante en lo que es la búsqueda de signos de identidad de una sociedad. Y en ese caso, yo creo que en la sociedad centroamericana, pues, la sociedad nicaragüense es la que ha podido dar mayores signos de identidad, a través de un proceso muy creativo, muy dinámico de creación literaria a lo largo del siglo veinte. De manera que [la literatura] es un símbolo de la sociedad nicaragüense.

**EH:** *Para usted, ¿quiénes son los narradores nicaragüenses más significativos en la actualidad?*

**SR:** Lo que pasa es que en la narrativa siempre hemos estado patinando sobre este fenómeno de que no ha existido un movimiento orgánico renovador en la narrativa nicaragüense, sino que se trata, más bien, de casos aislados de narradores. Y en la mayoría de los casos hablamos de narradores que a la vez se han distinguido como poetas. Si usted quiere hacer una antología de cuentos nicaragüenses encontrará que en el siglo veinte la mayoría de los narradores que deben aparecer en esa antología han sido importantes como poetas. Siempre, de algún poeta hay un cuento corto importante que escoger para una antología, como es el caso de Joaquín Pasos, Pablo Antonio Cuadra, Ernesto Cardenal, José Coronel Urtecho. Y hay otros que además de ser poetas se distinguen más como narradores, como el caso de Fernando Silva. Ya hablando de narradores más que de poetas, estarían Lisandro Chávez Alfaro, Juan Aburto, o mi caso personal, pues más que poeta yo he sido narrador. Pero este fenómeno de que la poesía ha sido más importante que la narrativa, obviamente sí lo es, sigue pesando. Y cuando ahora hay una generación nueva de poetas, no hay una generación nueva de narradores, vista de una manera que podríamos llamar orgánica.

**EH:** *¿Es esencial que el escritor centroamericano salga de Centroamérica —como en su caso particular— para adquirir la formación necesaria para ser un buen narrador?*

**SR:** Pues, no sólo para un narrador, sino para cualquier artista. Yo creo que los artistas nicaragüenses que no han tenido la oportunidad de este baño universal, de vivir en otros países, de adquirir otras experiencias, de tener contacto con el arte y con la literatura fuera del país, generalmente pueden progresar poco hacia una dimensión universal de su obra. Y el primer ejemplo fue, otra vez, Rubén Darío. Si Rubén Darío no hubiera vivido fuera de Nicaragua, no habría alcanzado la dimensión universal que tuvo. [También éste es] el caso del pintor más importante que tiene Nicaragua, Armando Morales. Obviamente el Armando Morales provinciano que salió aquí de la escuela de Bellas Artes, en los años cincuenta, no sería lo que es hoy mismo, si no hubiera tenido las oportunidades y el contacto permanente con otras culturas, con otras escuelas de pintura. Me parece que eso siempre, pues, es necesario.

**EH:** *Con la situación económica que enfrenta Nicaragua, ¿existen posibilidades de hacer eso hoy en día?*

**SR:** Bueno, en todos sentidos, no sólo por la cuestión económica, sino por las limitaciones del ambiente cultural. Muchos talentos se pierden por ese encerramiento en el provincianismo que un país pequeño como Nicaragua necesariamente tiene.

**EH:** *¿Cómo ve usted la relación entre la política y la literatura en Nicaragua?*

**SR:** Ha sido una constante permanente, esa relación, igual que en cualquier otro país de América Latina, sobre todo en un país como Nicaragua, que los últimos diez años vivió un cambio revolucionario muy profundo. Esta situación trae alineaciones de los escritores hacia uno u otro lado, cuando se produce un fenómeno político de esta magnitud. Lo importante es lo que queda después de esta confrontación, es decir, si queda una obra literaria o no queda una obra literaria. Eso para mí es lo fundamental. Cualquiera que haya sido el signo político que tuvo o tenga un escritor, si su obra literaria vale por sí misma, por su poder creativo, por su aporte innovador, por su calidad, eso es más importante que las ideas que un escritor de una manera personal tenga. Yo creo que la literatura nicaragüense, pues, sale airosa de esta prueba de confrontación política, porque es una literatura que tiene su propia dimensión.

**EH:** Ya mencionó a Rubén Darío, ¿podría ahora hablar un poco de la presencia de Augusto César Sandino en la narrativa nicaragüense?<sup>1</sup>

**SR:** Bueno, Sandino no ha sido un tema permanente en la narrativa nicaragüense. Hay muy pocas novelas o cuentos escritos alrededor de Sandino. Quizá en el caso de Manolo Cuadra, con su libro *Contra Sandino en la montaña*, existe esa referencia permanente. Yo toco el tema de Sandino en *¿Te dio miedo la sangre?* como una referencia histórica del enjambre de situaciones que yo trato de presentar en ese libro. De manera que no podríamos decir que haya sido un tema obligado en la literatura narrativa nicaragüense. En la poesía, pues, está en la *Hora cero* de Ernesto Cardenal o en el *Canto nacional*, [poemas en los que] hay una permanente referencia a Sandino. Pero, obviamente, la lucha nacionalista de Sandino sí es una presencia permanente en la forma en que los autores nicaragüenses han visto a su país: a partir de referencias políticas, lo que también es una herencia cultural, que lleva a una visión [particular] de la independencia, de la soberanía, de la defensa de los valores nacionales. Esa sí es una herencia sandinista.

**EH:** Para usted, ¿qué representa el género del testimonio, que recibió mucha expresión en la insurrección y la revolución sandinistas?

**SR:** Bueno, yo creo que éste es un género que tiene una vida efímera, en la medida en que tuvo su expresión más brillante cerca del fenómeno de la lucha revolucionaria. El testimonio es un instrumento de comunicación muy útil para relatar la participación vivencial en la lucha revolucionaria. Yo creo que esta narración de experiencia personal tiene que transformarse en otro tipo de literatura ya más del tipo de ficción. Es decir, usar estos argumentos vivenciales para conformar obras literarias ya de carácter narrativo o de ficción, para que pueda esa experiencia cumplir un papel mucho más ambicioso. No creo que pueda ya seguirse repitiendo el fenómeno del libro testimonial. Eso me parece muy difícil, me parece que está gastado... Lo que pasa es que con uno o dos testimonios se agota este filón, se agota esta veta. Para que ese material, que es una materia prima, pueda servir

para algo distinto, es necesario que el que narra sea ya un verdadero escritor, para que le pueda sacar partido a ese material. Si no, sería cansino y repetitivo, porque las experiencias personales en una lucha, un combate, obviamente, tienen que seguirse repitiendo, y [la narración] pierde atractivo.

**EH:** ¿Qué hicieron para fomentar la literatura en Nicaragua durante los años del gobierno sandinista?

**SR:** Fundamentalmente, la obra de la Editorial Nueva Nicaragua<sup>2</sup>, que tiene más de ciento cincuenta títulos publicados en esa década. Yo creo que eso es lo más fundamental, la oportunidad que les dio la Revolución a muchos escritores de poder publicar sus libros y ser leídos. Me parece que es el apoyo único que una revolución le debe dar a un escritor. Bueno, se hicieron intentos de talleres de escritores, de becas para escritores, pero eso a mí me parece secundario. Muy pocas veces un buen escritor ha salido de un taller o de una beca. Eso depende ya del talento y de la dedicación que uno ponga a la obra literaria. Lo importante es que, si esa obra literaria tiene valor, se publique. Y eso nosotros sí logramos hacerlo.

**EH:** ¿Para quién escribe usted?

**SR:** Yo creo que [escribo] para que me lean, y para cualquiera que me lea. Cuando publiqué la novela *Castigo divino*, me di cuenta de que tenía un público distinto, un público más abierto, más diverso; y eso obviamente me satisface, llegar a un público heterogéneo... en el sentido de ser leído por un ama de casa, por un dentista, por un estudiante, por gente que llega a mí a través de la literatura... Eso me parece un fenómeno importante para un escritor, tener un público y poder sostener ese público.

**EH:** ¿Está buscando la mayor comunicación posible con sus lectores?

**SR:** Sí, yo creo que llega a un escritor el momento de la madurez, y yo considero que estoy entrando en ese período de madurez en que la habilidad está en poder ser leído por todos. Para mí la época de los experimentos ya terminó, pues. La época de los experimentos críticos, en que uno está buscando una forma, y puede ser que no se entienda. Esa época para mí ya

1 Hay cuadros enormes en la oficina de Sergio Ramírez con los rostros solemnes de las dos figuras más destacadas de la historia nicaragüense, Rubén Darío y Augusto César Sandino.

2 Actualmente hay tres casas editoriales principales en Nicaragua: Editorial Nueva Nicaragua, Editorial Vanguardia y Nicarao. Editorial Nueva Nicaragua, que no recibe ningún subsidio oficial desde el cambio de administración, vive precariamente de la venta de sus existencias (libros publicados durante el gobierno sandinista).

terminó y ahora yo siento que desde mi madurez de escritor puedo llegar a un público mayor, sin sacrificar la calidad de lo que escribo.

**EH:** *Hablando de experimentos, ¿podría hablar usted un poco sobre Julio Cortázar y su relación literaria o personal con él?*

**SR:** Sí, yo tuve una amistad muy estrecha con Julio, desde antes del triunfo de la revolución. Y yo diría que es un escritor ejemplar en muchos sentidos: siempre en busca de una renovación, y sosteniendo su calidad de escritor. El escribió una novela muy experimental, *Rayuela*, pero ésa es una novela que tuvo público en su época y que sigue teniendo lectores; no es una novela olvidada. También escribió *Nicaragua, tan violentamente dulce*, un libro sobre la revolución.

**EH:** *En su vida, ¿cómo ha podido dedicarse tanto a la política y a la literatura sin que una de ellas haya sufrido? ¿Ha sido una especie de esquizofrenia o han compaginado las dos vocaciones?*

**SR:** Yo he tratado de compaginarlas en medio de grandes dificultades. Siempre hubiera preferido ser solo escritor. Pero, bueno, ésa es una elección que no estuvo en mis manos hacer. De manera que tuve que rendirme ante la evidencia y tratar de combinar los dos oficios, y ser profesional en ambos, es decir, no ser un político aficionado ni un escritor aficionado. Es algo muy complejo de alcanzar, pero siempre lo he tratado de hacer; no ser un político que además escribe, porque de eso hay mucho en América Latina, sino alguien que, siendo escritor, se metió a la política, a una causa revolucionaria, y pudo sostenerse en los dos oficios. Por lo menos ésa es mi pretensión.

**EH:** *¿Piensa seguir en ambos oficios?*

**SR:** Bueno, no tengo otro camino, pues. Yo, algunas veces, pienso que podría dedicarme otra vez sólo a literatura, pero eso es muy difícil. La misma situación del país impone este doble oficio, es muy difícil de escaparse. De la literatura no quiero escaparme y de la política no puedo escaparme. De manera que no tengo más remedio que seguir montado en dos caballos, que no es fácil.